

Opinión

Brisa fresca

Rodolfo Segovia Salas



Colombia está recibiendo una estimulante y bienvenida bocanada de aire fresco con el petróleo Brent a 55 dólares por barril. Ese precio no se veía desde hace casi un año, cuando desavenencias entre pesos pesados y la pandemia lo degradaron a un tercio de ese valor. Buena cosa tanto para la economía nacional, como para las finanzas públicas.

El beneficio de un mayor valor por barril de petróleo es doble: la evidente de una mejor remuneración y el estímulo para producir mas barriles. A principios de año pasado se preveía que Colombia extraería 900.000 barriles por día (b/d) en el 2020. Pero en los últimos 10 meses llegó a apenas a cerca de 750.000 b/d en promedio.

El menor valor del petróleo condujo a que se cerrara la producción de los campos mas costosos-Colombia no es un país de bajos precios para

el crudo puesto en puerto de exportación- y se redujera la inversión en mantenimientos, al disminuir los flujos de caja de las compañías petroleras, incluida Ecopetrol.

El ya próximo control de la pandemia ha contribuido al repunte de las cotizaciones del crudo, pero para lo inmediato el factor determinante ha sido la decisión de Arabia Saudita de retirar hace una par de semanas unilateralmente un millón de barriles del mercado hasta fin de marzo. No la acompañaron en recorte ninguno de sus socios en la OPEP ampliada (OPEP+), que incluye Rusia, la cual, por el contrario, aumentó ligeramente su cuota. Habrá que esperar el repunte de las economías desarrolladas para saber a que ritmo, manteniendo precios, se reabsorberá la reaparición de los barriles eliminados por la Arabia Saudita.

Los entusiastas no deben hacerse ilusiones. La OPEP+ mantendrá el mercado bien surtido. No se permitirá que los precios suban muy por encima de los valores que los Saudís con su recorte han estimulado. La razón es muy sencilla: el fracking. Es muy dudo-



Varios presidentes de Estados Unidos apostaron sus reputaciones a lograrlo. Y significará un terremoto en política exterior. ¿Cuánto tiempo más permanecerá la Quinta Flota anclada en Bahrein?"

so que las grandes naciones petroleras dejen salir de nuevo el genio de la lámpara. Ese componente de alto costo de la oferta, muy escarmentado por su debacle financiera cuando, salvo los mejores, no pudo ni siquiera recuperar el capital invertido, después de años de banqueros laxos, se mantendrá a raya. Esas épocas de desenfreno no volverán, como las golondrinas de los enamorados de Bécquer.

Hay un corolario del recuadre petrolero que no puede sino convenir a Colombia. Resulta que desde hace cinco años el suministro de crudo a los EE. UU. desde la Arabia Saudita ha venido declinando. Era de un millón de b/d en 2015 y el mes pasado se redujo a cero. Si bien no permanecerá tan bajo, no deja de ser un descomunal hito geopolítico: adiós a la dependencia de petróleo del Medio Oriente. Varios presidentes de USA apostaron sus reputaciones a lograrlo. Y significará un terremoto en política exterior. ¿Cuánto tiempo más permanecerá la Quinta Flota anclada en Bahrein?"

El reacomodo valorizará los modestos barriles colombianos. Marginalmente, los Estados Unidos privilegiarán los suministros del continente americano (como en su día lo hicieron con los venezolanos): Canadá (ante todo), Brasil, próximamente la Guayana y Colombia. Brisa fresca era lo que necesitaban lo Galeones para irse a acurrucar el la rada en Cartagena en tiempos de don Sancho Jimeno, su adalid en 1697.

Ex ministro - Historiador. rsegovia@sillar.com.co

El mago Lember

Carlos Gustavo Álvarez



La última vez que había advertido una referencia a Ambalema fue en diciembre, mientras leía "Los sordos ya no hablan".

Gustavo Álvarez Gardeazábal me envió la reedición de su libro profético, en el que compara la bombada del Río Lagunilla con los aguaceros que venían de ese lado del Tolima.

O tal vez, no. Hace más bien pocos días que mi mamá abrió de nuevo su agenda memoriosa y desplegando sus recuerdos cristalinios a los 95 años, me habló de Ambalema. Ella, nacida también en el noroccidente del Tolima, pero en Venadillo, un crisol canicular a 26 kilómetros al oriente de la tierra signada por el Cacique Ambalema a la orilla del Río Magdalena, maceró alguna remembranza.

La Ambalema de Gardeazábal o la de mi madre se ha puesto de moda desde hace pocos días por la historia que Óscar Murillo Mujica publicó en El Tiempo el 9 de enero. Titulada "El ilusionista tolimense que conquistó a Europa" demuestra que, como refrendaba Gabriel García Márquez, aquí no hay que inventar nada para fraguar el realismo mágico: se trata solo de mirar con atención la vida que pasa.

Carlos Eduardo Cázares nació en Ambalema el 16 de septiembre de 1906. Niño avispa, les cargaba las maletas a los viajeros que llegaban en los barcos de vapor por el Magdalena, y con el agrupado de vender dulces y periódicos ayudaba a su madre, que se ganaba la vida en oficios domésticos de agonía.

Hasta que un día, con doce o trece años pajizos, el muchachito se embarcó en la aventura del río. Lo pillaron en Barranquilla y cuando lo iban a emplazar apareció Charles Lember, un mago británico engominado, que hacía fantasías por el Caribe ya de por sí ilusorio. Se hizo cargo de él.

A punto de acabar el espacio que tengo solo me resta contarles que le cambió la vida. El inglés le enseñó las artes del cubilete y los cuchillos que franquean mujeres de lujo, un ilusionismo de familia, lo adoptó como su hijo, volvió por su madre y la sacó de la inopia y a él lo transmutó en el famoso e internacional "Mago Lember".

El relato se nutre de las voces de su esposa Beatriz Andrade, enferma de vejez, y de su hija Patricia, que completa cinco décadas de vida y de orgullo imbatible por la figura de su papá revivido por la crónica mágica de Murillo.

Carlos Eduardo Lember Cázares murió el 19 de agosto de 1969, según consta en una placa de cemento empotrada en el cementerio del municipio, en el que es una verdadera leyenda.

Heredó el alcoholismo de su padre de ultramar y vino a vivir con su madre. Junto a ella yace. Lo enterraron luego de una despedida de bambucos, como era su ilusión. Aún se pasea por ahí en su función de mago y hoy es una noticia increíble, que, como un conejo de vovodil, ha sacado Ambalema del insondable cubilete del pasado.

Ex ministra de Trabajo. msol.navia@gmail.com

Periodista. cgalvarez@gmail.com

Democracia e institucionalidad atacadas

María Sol Navia



Lo ocurrido el 6 de enero de 2021, pasará a la historia del mundo como el día en que la democracia de EE. UU. estuvo fuertemente amenazada y vaporeada, y de alguna manera, con ella las democracias del mundo.

No hace falta insistir en describir los hechos, que fueron vistos en el mundo entero, y en analizar la responsabilidad del presidente Trump en la motivación y realización de estos, tal vez más útil mirar sus consecuencias y evaluar si la democracia salió favorecida o debilitada. En mi opinión el resultado va a ser una democracia y unas instituciones fortalecidas, independientemente de que Estados Unidos deba revisar donde están las falencias que permitieron tan atroz y bochornoso acto y si el sistema electoral vigente es el que debe mantenerse o requiere una enmienda constitucional

que lo haga más transparente y ágil. Trump nunca debió ser candidato, y menos elegido, y en eso falló, quizá, el sistema de cribado (al que se refieren Levitsky y Ziblatt en Como terminan las democracias), que tácitamente funcionó en la política estadounidense durante muchos años, tal vez por encima de una democracia más transparente, pero evitaba la llegada de demagogos populistas en muchos casos. El populismo de Trump resultó tan agresivo y desproporcionado que logró engañar y entusiasmar a una gran parte de la población, a la que llegó ofreciéndole defender el empleo en el país por encima de la producción deslocalizada y de la apertura comercial amplia.

Sin embargo, los partidos políticos, finalmente, en este episodio funcionaron y cumplieron su papel de guardianes de la democracia, ya que con algunas excepciones la mayoría de los republicanos, incluido el líder republicano del senado, Mitch McConnell e incluso el vicepresidente Pence, reconocieron la victoria de Biden en las elecciones, las cuales consideraron legítimas.



Ahora les toca a los dirigentes políticos fortalecer la institucionalidad y lograr que muchos principios, no escritos, recobren su plena vigencia".

Solo unos pocos congresistas mantuvieron su posición de desconocimiento de los resultados. Y desde luego, el partido demócrata asumió su papel en ambas cámaras para reanudar el proceso de conteo y certificación oficial de los votos del colegio electoral. Las reglas no escritas, señaladas por estos mismos autores, como guardarríes de la democracia, a saber: la tolerancia mutua y la contención institucional, también aportaron al entendimiento entre legisla-

dores y partidos en los muy difíciles momentos atravesados, pues no se vieron como adversarios, sino que entendieron que desde sus posiciones diferentes frente a múltiples temas, políticas públicas y programas de gobierno, no eran enemigos, sino que tenían un objetivo común: el país, sus instituciones y el sistema democrático y demostraron que participan con las reglas de juego de la competencia y la rotación en el manejo del gobierno y del país. La experiencia vivida creo que servirá a muchos ególatras populistas para ver que lo que logró Trump fue quedarse bastante solo, aislado de la mayoría de los representantes de su partido, rechazado por empresarios y directivos del sector privado que han suspendido por ahora sus aportes a los partidos.

Ahora les toca a los dirigentes políticos fortalecer toda su institucionalidad y lograr que muchos principios, no escritos, pero respetados tradicionalmente recobren su plena vigencia.